

NUEVA TRADUCCIÓN Y EDICIÓN AL ESPAÑOL



La
santidad
de
Dios

R.C.
SPROUL

«La santidad es la corona de los atributos de Dios. Nuestro Dios es glorioso porque es santo. Pero, ¿en qué consiste la santidad de Dios? ¿Cómo se supone que debemos relacionarnos con un Dios tres veces santo? ¿Cómo debe reflejarse la santidad de Dios en el carácter del creyente? Este clásico de R.C. Sproul responde estas preguntas con la profundidad y precisión de un teólogo, y el corazón de un pastor. Hazle un favor a tu alma y lee este libro en oración. Tu vida será transformada en la misma medida en que te acerques a un mejor entendimiento de este glorioso atributo divino».

— **Sugel Michelén**, pastor de la Iglesia Bíblica del Señor Jesucristo en Santo Domingo, República Dominicana

«¡Este libro es revolucionario! Todo en nuestras vidas y ministerios comienza y termina con una conciencia de la santidad infinita de Dios que nos desgarrar el alma. Estos dramáticos capítulos, escritos de manera impactante, revelan lo que es la santidad de Dios y cómo debería revolucionar nuestras vidas».

— **Steven Lawson**, fundador y presidente de *OnePassion Ministries* y uno de los maestros de Ministerios Ligonier

«En 1986 vi en video la serie “La santidad de Dios” y las enseñanzas del Dr. Sproul me motivaron a conocer a ese Dios Santo que envió a Su hijo Jesucristo para salvarnos del pecado. Esta obra es ahora un clásico que todos los cristianos deberíamos leer al menos una vez en la vida».

— **Víctor Cruz**, pastor-plantador de la Iglesia El Redentor en Ciudad de México, México

«No hay otro libro que nos cautive con tan precisos detalles acerca de la hermosura de la santidad de Dios como el que tienes en tus manos. Esta obra de nuestro hermano R.C. Sproul es un referente de la literatura reformada del siglo XX. Al leerlo, tu asombro y temor a Dios serán reavivados de tal manera que dirigirán tu piedad personal, servicio y adoración a Él hacia el propósito más excelente de todos: ser apartado por la gloria de Dios y para ella».

— **Javier Domínguez**, pastor general de la Iglesia Gracia Sobre Gracia en San Salvador, El Salvador

«En once cortos capítulos llenos de enseñanza escritural clara el Dr. R.C. Sproul transmite al corazón creyente lo glorioso de la santidad de Dios. El ávido estudiante de la Biblia que anhela crecer en santidad encontrará aquí lo temible que es estar en la presencia del Dios santo. Pero, al mismo tiempo, se deleitará al comprender su llamado a ser santo como Él es santo».

— **Alonzo Ramírez**, pastor de la Iglesia Evangélica Presbiteriana del Perú 3ª Congregación de Cajamarca, Perú

La santidad de Dios

La
santidad
de
Dios

R.C. SPROUL



MINISTERIOS LIGONIER

La santidad de Dios

© 2022 por Ministerios Ligonier

Primera edición

Distribuido en América Latina y España por Poiema Publicaciones
Poiema.co

Publicado originalmente en inglés bajo el título

Holiness of God by R.C. Sproul

por Tyndale House Publishers, Inc., Carol Stream, IL, 60188

Copyright © 1985, 1998 por R.C. Sproul

Publicado en español con permiso por Ministerios Ligonier

421 Ligonier Court, Sanford, FL, 32771

es.Ligonier.org

Impreso en Ann Arbor, Michigan

Cushing-Malloy, Inc.

0000422

ISBN 978-1-64289-427-1 (Tapa rústica)

ISBN 978-1-64289-428-8 (ePub)

ISBN 978-1-64289-429-5 (Kindle)

Todos los derechos reservados. Ninguna sección de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otro— sin el previo permiso escrito de Ministerios Ligonier a excepción de las citas breves en las reseñas publicadas.

Adaptación de portada: Ligonier Creative

Diagramación de interior: The DESK, Poiema Publicaciones y Ministerios Ligonier

Traducción al español: Roberto «Roby» Reyes y Alicia Ferreira de Díaz

Edición en español: José «Pepe» Mendoza, Daniel Lobo y Emanuel Betances

Las citas bíblicas, a menos que se indique lo contrario, son tomadas de LA BIBLIA DE LAS AMÉRICAS (LBLA). Copyright © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso. Todos los derechos reservados.

Library of Congress Control Number: 2021952304

*A Kaki y Ryan
y a su generación,
para que vivan durante
una nueva reforma.*

Contenido

Reconocimientos

1. El Santo Grial	1
2. Santo, Santo, Santo	17
3. El temible misterio.....	39
4. El trauma de la santidad	51
5. La demencia de Lutero	79
6. Justicia santa	105
7. Guerra y paz con un Dios santo	143
8. Sed santos, porque Yo soy santo	169
9. Dios en las manos de pecadores airados	187
10. Mirando más allá de las sombras	199
11. Espacio santo y tiempo santo	217
Notas	235

Reconocimientos

*Mi especial agradecimiento a Wendell Hawley
por su cálido y amable apoyo en este proyecto.
Si este libro tiene algo de claridad,
el crédito debe ir a mi esposa, Vesta,
quien es mi editora más implacable y amorosa.*

Capítulo 1

El Santo Grial

*Un caballero alegre y audaz
de día y de noche cabalgando va.
Y canta su canción mientras sigue osado
a la busca de El Dorado.*

Edgar Allan Poe

Me vi obligado a abandonar la habitación. Un llamado profundo e innegable perturbó mi sueño; algo santo me llamó. El único sonido era el rítmico tic-tac del reloj en mi escritorio. Parecía vago e irreal, como si estuviera en una cámara, sumergido en lo profundo del agua. Había llegado al borde del sopor, donde la línea entre la consciencia y la inconsciencia es borrosa. Estaba suspendido en ese momento, como cuando uno cuelga precariamente en el borde de un abismo, un momento en el que los sonidos del mundo exterior todavía invaden la tranquilidad de nuestro propio cerebro, ese momento justo antes de que ocurra la rendición a la noche. Dormido, pero todavía no dormido.

Despierto, pero no alerta. Aún vulnerable al llamado interno que decía: «Levántate. Sal de esta habitación».

El llamado se hizo más fuerte, más urgente, imposible de ignorar. Una explosión de desvelo me hizo incorporar y balancear las piernas hasta que mis pies tocaron el piso. El sueño se desvaneció en un instante y mi cuerpo actuó con decisión. En cuestión de segundos, estaba vestido y saliendo de mi dormitorio de la universidad. Una rápida mirada al reloj registró la hora en mi mente: faltaban diez minutos para la medianoche.

El aire de la noche era frío, convirtiendo la nieve de la mañana en una cubierta de corteza dura. Sentía el crujido bajo mis pies mientras caminaba hacia el centro del campus. La luna arrojaba un manto fantasmal sobre los edificios de la universidad, cuyas canaletas estaban adornadas con carámbanos gigantes: gotas de agua detenidas en el espacio, dagas sólidas de hielo que parecían colmillos congelados. Ningún arquitecto humano podría diseñar estas gárgolas de la naturaleza.

Los engranajes del reloj en lo alto de la vieja torre principal comenzaron a rechinar y los brazos se encontraron y se pusieron uno sobre el otro. Escuché el sordo gemido de la maquinaria una fracción de segundo antes de que las campanas comenzaran a sonar. Cuatro tonos musicales indicaron la hora completa. Estos fueron seguidos por el constante y sonoro golpe de las doce. Conté las campanadas en mi mente, como siempre lo hacía, buscando un posible error en la cantidad. Pero nunca fallaban. Exactamente doce golpes resonaron desde la torre como el martillo de un juez enojado golpeando el metal.

La capilla estaba a la sombra de la vieja torre principal. La puerta estaba hecha de roble pesado con un arco gótico. La abrí y entré al atrio. La puerta se cerró detrás de mí con un sonido metálico que rebotó en los muros de piedra de la nave.

El eco me sorprendió. Era un extraño contraste con los sonidos de los servicios diarios de la capilla, donde el abrir y cerrar de las puertas era atenuado por los sonidos de los estudiantes que caminaban y se repartían en sus lugares asignados. Ahora el sonido de la puerta se amplificó en el vacío de la medianoche.

Esperé un momento en el atrio, dando a mis ojos unos segundos para que se acostumbraran a la oscuridad. El tenue resplandor de la luna se filtraba a través de los vitrales de colores opacos. Pude distinguir el contorno de los bancos y el pasillo central que conducía a los escalones del presbiterio. Tuve un sentido majestuoso del espacio, acentuado por los arcos abovedados del techo. Parecían atraer mi alma hacia arriba, un sentido de altura que evocaba la sensación de una mano gigante que se extendía hacia abajo para levantarme.

Me moví lenta y deliberadamente hacia los escalones del presbiterio. El sonido de mis zapatos contra el piso de piedra traía a la memoria las imágenes terroríficas de soldados alemanes marchando en sus botas de suelas con clavos por las calles adoquinadas. Cada paso resonó por el pasillo central mientras llegaba al presbiterio alfombrado.

Allí caí sobre mis rodillas. Había llegado a mi destino. Estaba listo para encontrarme con la fuente del llamado que había perturbado mi descanso.

Estaba en posición de oración, pero no tenía nada que decir. Me arrodillé allí en silencio, permitiendo que la sensación de la presencia de un Dios santo me llenara. El latido de mi corazón era revelador, un latido fuerte contra mi pecho. Un escalofrío comenzó en la base de mi columna y subió hasta mi cuello. El miedo se apoderó de mí. Luché contra el impulso de huir de la presencia premonitoria que me sujetaba.

El terror pasó, pero pronto fue seguido por otra ola. Esta ola era diferente. Inundó mi alma con una paz indescriptible, una paz que trajo

descanso instantáneo y reposo a mi espíritu perturbado. En seguida me sentí cómodo. Quería quedarme allí, sin decir nada, sin hacer nada. Simplemente gozar de la presencia de Dios.

Ese momento transformó mi vida. Algo en lo profundo de mi espíritu se estaba estableciendo de una vez por todas. A partir de ese momento ya no podía haber vuelta atrás; ya no podía borrarse la marca indeleble de su poder. Estaba solo con Dios. Un Dios santo. Un Dios asombroso. Un Dios que podía llenarme de terror en un segundo y de paz en el siguiente. En esa misma hora supe que había gustado del Santo Grial. Nació en mí una nueva sed que nunca podrá ser satisfecha por completo en este mundo. Decidí aprender más, dedicarme a buscar a este Dios que vivía en catedrales góticas oscuras y que invadió mi dormitorio para despertarme de un sueño complaciente.



¿Qué hace que un estudiante universitario busque la presencia de Dios a altas horas de la noche? Algo sucedió esa tarde en un salón de clases que me llevó a la capilla. Yo era un nuevo creyente. Mi conversión fue repentina y dramática; para mí fue como una réplica del camino a Damasco. Mi vida había dado un vuelco y estaba lleno de celo por la dulzura de Cristo. Estaba consumido en una nueva pasión, por estudiar la Escritura, por aprender a orar, por conquistar los vicios que asaltaban mi carácter, por crecer en gracia. Quería desesperadamente hacer que mi vida contara para Cristo. Mi alma cantaba: «Dios, yo quiero ser cristiano».

Pero algo faltaba al inicio de mi vida cristiana. Tenía un celo abundante, pero estaba marcado por una superficialidad, una especie de simplicidad que me estaba convirtiendo en una persona

unidimensional. Era una especie de unitario, unitario de la segunda persona de la Trinidad. Sabía quién era Jesús, pero Dios el Padre estaba rodeado de misterio. Estaba oculto, un enigma para mi mente y un extraño para mi alma. Un velo oscuro cubría Su rostro.

Mi clase de filosofía cambió eso.

Era una asignatura que había generado poco interés en mí. Apenas podía esperar para dejar atrás ese tedioso requisito. Había elegido especializarme en Biblia y pensé que las especulaciones abstractas que vería en la clase de filosofía eran una pérdida de tiempo. Escuchar a los filósofos discutir sobre la razón y la duda parecía vacío. No encontraba alimento para mi alma, nada que inflamara mi imaginación, solo acertijos intelectuales aburridos y difíciles que me dejaban indiferente. Hasta esa tarde de invierno.

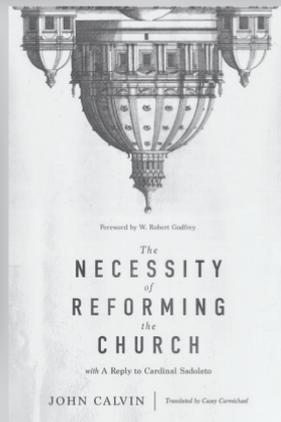
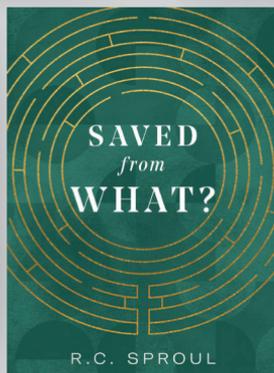
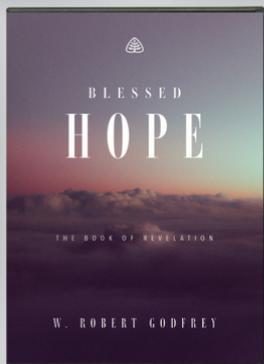
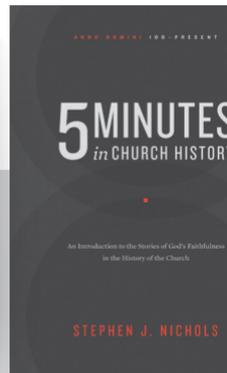
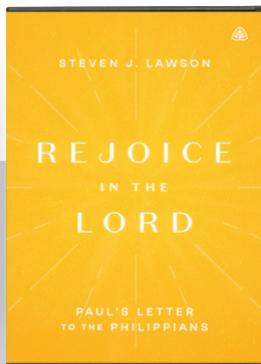
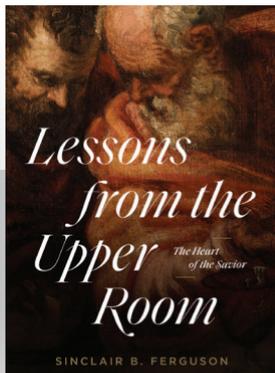
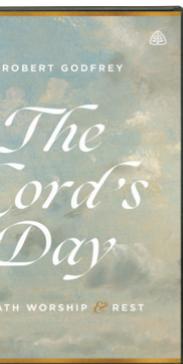
La clase de ese día fue sobre un filósofo cristiano llamado Aurelio Agustín. En el curso de la historia, él había sido canonizado por la Iglesia católica romana. Todos se referían a él como San Agustín. El profesor dio una clase sobre las posturas de Agustín en cuanto a la creación del mundo.

Estaba familiarizado con el relato bíblico de la creación. Sabía que el Antiguo Testamento comenzaba con las palabras: «En el principio creó Dios los cielos y la tierra», pero nunca había pensado profundamente en el acto original de la creación. Agustín investigó este glorioso misterio y planteó la pregunta: «¿Cómo se hizo esto?».

«En el principio...».

Suena como el inicio de un cuento de hadas: «Había una vez». El problema es que en el principio no había tiempo, tal como lo entendemos para que haya «una vez». Pensamos en los comienzos como puntos de partida en algún lugar en medio de un período de la historia.

We want to see men and women around the world connect the deep truths of the Christian faith to everyday life.



Order your copy of this title, download the digital version, or browse thousands of resources at Ligonier.org.



LIGONIER MINISTRIES